

Un jesuita de *frontera*

Wilfredo González, s.j.*



a frontera, escribió el P. Arturo, “es un lugar, espacio, de encuentro no un límite o una línea divisoria”. Y, en concreto, vio a la UCAT como una universidad de frontera, “ser una Universidad de frontera no sólo porque su ubicación geográfica en una zona limítrofe entre dos naciones, con mucho intercambio, sino porque su oferta académica es pertinente a esta región y su gente, su investigación tiene una orientación clara a los problemas de frontera, ve el país desde otra perspectiva y apuesta por el camino de tender puentes y acompañar procesos de integración”.

Pero no se quedó solo en la UCAT. Su idea de crear una Región Apostólica Interprovincial Fronteriza (RAIF 2012) traduce bien el perfil de quien es el nuevo general de la Compañía de Jesús. A través de este proyecto nos acercamos a la persona para ver algunos de sus rasgos más característicos.

El P. Arturo tuvo la idea de crear una red para responder a los grandes desafíos de la frontera colombo-venezolana. En su momento dijo: “Queremos contribuir a fortalecer el sujeto ciudadano fronterizo”.

TIEMPO Y ESCUCHA

La RAIF es un proyecto que nació ante la necesidad de dar respuesta a la problemática de la realidad de la región fronteriza colombo-venezolana. Esta idea la fue madurando poco a poco y le llevó unos cuantos años proponerla y ponerla en ejecución. No fue de inmediato que concibió la RAIF, sino al cabo de un largo tiempo de observación, acercamientos, escucha, reuniones y, por fin, convocatorias a un discernimiento personal y comunitario que condujo a la toma de decisiones para hacerlo realidad.

El proyecto, donde están involucradas distintas obras de la Compañía de Jesús tanto de Colombia como de Venezuela, y otras organizaciones de ambos países, requirió de una larga escucha de los distintos actores que participan en la compleja dinámica fronteriza. Esta larga y paciente escucha de los distintos actores es una actitud del P. Arturo que cabe resaltar porque es muy difícil de ejercitar en un contexto marcado por una historia de exclusiones y procedimientos inhumanos dejados a la resignación y a los acuerdos tácitos de sobrevivencia. Donde no parecía que hubiera nada que valiera la pena proponer para transformar, la escucha paciente de los relatos de la gente le aportó los elementos necesarios para juntar las voluntades de los distintos actores de la región.

Entonces tuvo que vencer muchos prejuicios y determinismos que pesan sobre esta región colombo-venezolana. Sin duda existe un conjunto de dinámicas negativas, como el contrabando, la guerrilla, el negocio de la prostitución, los paramilitares y el narcotráfico, que por su ya prolongada presencia en la zona oscurecen otras dinámicas que siendo positivas no han sido tomadas en cuenta por los Estados de ambos países,

El P. Arturo se atrevió a decir que este acercamiento abierto y desprejuiciado a la realidad fronteriza puede conducir a errores y equivocaciones. Pero que había que atreverse a correr riesgos si se creía que aquí había una interpelación, un llamado de Dios a construir algo distinto para esta región.

ni por las sociedades locales. De este modo las iniciativas positivas se han visto limitadas y no ganan el espacio necesario para dar todo lo que pueden dar de sí. Pero insistió junto a las personas y a las instituciones de la región para echar adelante la RAIF.

OTRA MIRADA OTROS ROSTROS

Se trataba de poder hacer ver que los habitantes de la frontera colombo-venezolana son seres humanos con virtudes y defectos iguales a otros seres humanos que esperan una oportunidad para crecer y prosperar juntos. Muy a pesar de todo lo negativo, que efectivamente existe, la gran mayoría de los habitantes de la región fronteriza tienen deseos de vivir una vida buena. Y esto fue lo que el P. Arturo encontró en el discernimiento con los distintos actores que se unieron para buscar y hallar la voluntad de Dios en el contexto fronterizo aquí y ahora.

Luego, no es un lugar común resaltar la necesidad de cultivar una mirada desprejuiciada y esperanzada para contemplar la región fronteriza y su gente. Se trata de una mirada que contempla la realidad más allá de los márgenes establecidos y se levanta para otear el horizonte común hacia el que todos pueden caminar.

En este caminar buscó juntar a la Universidad Católica del Táchira (el Observatorio Social del Táchira) encargándose de investigar la realidad de los jóvenes y adolescentes, la productividad, el contrabando y otras realidades acuciantes de la región; con Fe y Alegría como plataforma educativa presente en la zona del Alto Apure, Táchira y el Norte de Santander; las respectivas parroquias; el Servicio Jesuita a Refugiados; la Escuela de Paz y Convivencia Ciudadana.

De ahí que tanto la investigación universitaria como el trabajo en escuelas y parroquias se encontraran, se reconocieran y vieran la necesidad de articular esfuerzos para construir otra realidad fronteriza más justa y más humana entre Venezuela y Colombia. Otra realidad distinta a la ampliamente difundida durante tanto tiempo entre ambos países. El P. Arturo y el equipo se propusieron hacer ver que aunque ambos países tienen particularidades y determinaciones propias de su historia y su cultura, los habitantes de la región comparten una misma y compleja realidad y que para superar sus negatividades se requiere le-

vantar la mirada y caminar juntos hacia un mismo horizonte de paz y de justicia.

EL PENSAR PARA DECODIFICAR

La región fronteriza tiene otros códigos que para ser descifrados requieren de un aparato conceptual abierto y riguroso que se haga cargo de las dinámicas de la frontera. No se trata de la idea de la constante transgresión de los límites geográficos (que son posteriores a la convivencia en la región), ni de las actividades fuera de las leyes de un Estado de Derecho (donde todo está tipificado), sino de unas personas y comunidades que viven entre el anhelo de unas normas claras de convivencia (que hayan surgido de su realidad) y el rechazo a los procedimientos legales que los excluyen y los estigmatizan. Ahí está el enorme reto de reconfigurar las relaciones entre los sujetos y las instituciones, entre las realidades regionales y los Estados centrales.

El P. Arturo se atrevió a decir que este acercamiento abierto y desprejuiciado a la realidad fronteriza puede conducir a errores y equivocaciones. Pero que había que atreverse a correr riesgos si se creía que aquí había una interpelación, un llamado de Dios a construir algo distinto para esta región. Porque ante la estabilidad y seguridad que dan los usos instituidos había que apostar por un trabajo que hiciera posible otros modos de vivir. Que la inteligencia de los actores locales, por resguardarse en el presente establecido, perdiera la posibilidad de abrirse a un futuro distinto. De ahí su insistencia en pensar la frontera para decodificarla, mostrarla en otro registro y atreverse a plantear lo que parecía improbable.

Sin duda el P. Arturo tuvo que enfrentar inercias y resistencias para echar adelante el proyecto de la RAIF. Pero destacó la calidez de su trato con las personas y el pensamiento estratégico con las instituciones. Hoy la RAIF ha dado pequeños pasos pero significativos gracias a que supo transmitir el espíritu de frontera que hoy quiere transmitirle a todos los jesuitas. Invocamos al Espíritu Santo para que lo mantenga animado y sepa contagiar a todos los colaboradores en la Misión de la Compañía.

**Vicerrector Universidad Católica del Táchira.*